

# De todas partes

## F. A. I.

A fin de simplificar las labores de este Comité y darle a los comités Regionales su verdadero carácter y personalidad, precisa que todos los grupos establezcan el nexo de relación con el Comité de su respectiva región.

Nosotros sólo enviaremos normalmente circulares y comunicados a estos Comités, que los transmitirán a todos los grupos de su Región y procurarán se publiquen si es oportuno en los periódicos afines que allí aparezcan.

Todos los camaradas y grupos de los puntos donde no exista Federación Regional se entenderán directamente con este Comité, así como aquellos grupos que por negligencias, disparidad, con Comités o determinadas circunstancias lo requieran.

Puesto que se aproxima el comienzo de la excursión nacional de propaganda anarquista advertimos a los camaradas y grupos la necesidad de intensificar la recaudación de fondos, así como también para el Diario Anarquista.

Los camaradas de Andalucía anuncian la aparición de «Rebellón», órgano de aquella Federación de Grupos Anarquistas. Prestemos el calor que merece tan feliz iniciativa que dotará al sufrido pueblo andaluz de un órgano defensor de sus reivindicaciones y un exponente de sus aspiraciones manumisoras y anárquicas.

## Nuevo grupo anarquista

Los camaradas anarquistas de idioma francés, hacen un llamamiento a todos los camaradas que entiendan y hablen dicho idioma, para que asistan a la reunión que se celebrará el viernes, día 17, a las diez de la noche en el Sindicato de la Madera, Rosal, 33.

El Secretario  
Francisco Ferrer

En Villanueva y Geltrú se acaba de constituir un Grupo de amantes y defensores de la Anarquía que desea ponerse en relación con las organizaciones y grupos afines.

El Grupo A. «Cultura y Trabajo de San Sebastián» desea relacionarse con todos los camaradas y grupos afines que lo deseen y sobre todo con los de aquella región.

Su dirección: Juan Frax, San Martín, número 30, 3.º, izquierda, San Sebastián.

## Comité Regional de Cataluña Mayo-Junio

En el tiempo que va de actuación de este Comité Regional, hemos recibido el siguiente apoyo económico:

Arenys de Mar, G. A. «Renacimiento», 10 pesetas; Barcelona: F. L. de G.G. AA., 25; Comité Peninsular, 10; Manresa-Berga: Inter-comarcial, 12; Mataró: G. A. Floreal, 7.

Sirve esta exposición de recibo; notificamos también haber recibido esta última semana 25 pesetas sin aclaración alguna sobre a qué van destinadas. Esperamos detalles.

Para poder inteligenciamos bien en todas las manifestaciones de propaganda y acción que desarrollemos, siguiendo la ruta trazada por el Comité celebrado en Madrid, deseamos os pondréis todos los Grupos y Federaciones, prontamente en relación con nosotros.

El Comité de Relaciones de Cataluña

Correspondencia y giró: J. Xena, Industria, 485, 4.º, 2.ª, Barcelona.

## Gobierno, Guardia Civil, los de Asalto o "tanques" son detritus de la sociedad

## Nuevo grupo ácrata

Con el nombre «Libertario» se ha constituido un Grupo anarquista, el cual se propone divulgar las ideas libertarias propagándolas por los medios del mitin, conferencias y otros adecuados a la propaganda cultural y libertaria.

Se desearía la relación con todos los Grupos afines, lo mismo del país que del extranjero.

La correspondencia dirígala a Jaime Ribas, calle Tallers, 55, 4.º, 2.ª

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera y anarquista.

El Secretario

## La hora del peligro

El período más hondamente crítico para un pueblo, es aquel en que, abolidas o en suspenso las normas de derecho que se regía, no sintiéndose lo bastante fuerte para prescindir de todas y asumir la gerencia directa de sus propios asuntos, opta por escoger una de entre las tantas formas de gobierno que le presentan sus aduladores de un día, dominadores de siempre.

Todo período preconstitucional, en la vida de los pueblos, se parece a la situación del mozo que un buen día se decide a escoger mujer, por esposa o compañera. Relájese que el derecho legal para ser marido tienen en cuenta parecida circunstancia de edad a la requerida para ejercer el derecho a ser votante. La capacidad para ser marido, como para ser elector, no requiere certificados especiales: esa capacidad la otorgan mediante la extensión de un documento los alcahuetes municipales, llamados por mal nombre secretarios.

Conociendo las presiones directas que intervienen para inclinar la voluntad del candidato a marido—o a conuado—, se adivinan cuáles son las que indirectamente intervienen para suplir la incapacidad civil del candidato a elector.

Sobre una cosa no cabe duda posible, y es que el aspirante a marido cifra toda su ilusión en escoger una mujer para él solo; de la misma manera, el votante, al pronunciarse por un mandarin, por un futuro legislador, lo hace con la secreta intención de que éste sea intérprete de sus infantiles egosmos, imponiendo a todos los demás la tesis gubernamental por él representada.

Escritores brillantes de penetrada sagacidad, han adivinado, han analizado a fondo la esencia del egoísmo del candidato a marido. Creo que está por estudiar la psicología compleja de los resortes que mueven a obrar al candidato a elector.

Tanto en una, como en otra, yo no veo aparecer por ninguna parte el afán de servir los intereses generales—en los cuales nunca creyeron los anarquistas.

Las contradicciones de intenciones existen entre los votantes. Esas contradicciones quedan aplazadas en cuanto los elegidos ven que el principio de autoridad y de propiedad que hay que defender e imponer contra las diferencias de sentir de todos, se ven amenazadas.

Los discursos de los Parlamentos—como en el teatro, no son sino los esfuerzos de todos los elegidos, hechos para

mantener el equilibrio del Estado, representado por unos, inmensa nave cuyo mar está representado por los electores: los diputados son los vientos que agitan las aguas e hinchán las velas del viejo bergantín gubernamental.

Sería curioso averiguar si es verdaderamente el pueblo el que se ha deshecho de la monarquía, o, por el contrario, ha sido el capitalismo español quien, viendo su situación amenazada, se ha valido de la clase media para arrojar al pueblo una corona de cartón con que calmar sus ansias y apaciguar sus anhelos revolucionarios: Sea como fuere, la burguesía va ganando tiempo y, lo hemos de repetir, millones de veces, tener el tiempo por suyo, es ser dueño del espacio, del teatro de la lucha.

Fuere como fuere, lo cierto es, que el pueblo ha creído al haberse desembarazado de la monarquía, haber suprimido en sus raíces un sistema. Primero dióse a respirar, que bien lo necesitaba; y sus pulmones consumieron algunas toneladas de oxígeno en pocos días. Después, pensó en que respirar no alimenta y quiso comer: pidió trabajo y se le contestó a tiros. Y aun no ha podido vestirse y vivir, cosa que los burgueses y la clase media hacían durante la monarquía y continúan haciendo con la república.

Es natural que los insatisfechos tengan otra noción del ritmo diferente a la de los satisfechos. Luego, el interés del pueblo es marchar, marchar siempre; el afán, la necesidad de quienes se han apoderado del Gobierno, es reprimir, frenar siempre que ese movimiento. Esta es toda la situación de España.

Es la necesidad, la cual empuja el instinto: en el Gobierno, a conservar los moldes que ya sirvieron; en el pueblo, a destruirlos por haber sido el dogal que le mantuvo en la esclavitud.

Esa pugna ha de tener, forzosamente, un epílogo de sangre, que la monarquía no derramó, pero que la república hará correr a mareas.

Hasta ahora, la lucha está planteada en los solos límites de un enfrentamiento de fuerzas que, para sobrevivir, necesitan destruir una a la otra para ser dueña del campo y asegurarse su triunfo y con él su propia seguridad. A medida que la lucha se precise y adquiera contornos bien dibujados, se verán aparecer los dos prin-

## ¡Elévate, Mujer!

Deja un momento tus aflicciones, esas banales distracciones que son toda tu vida. Haz un esfuerzo espiritual y reflexiona sobre tu condición de mujer esclava.

Nos hallamos en plena República, pero con ello nosotras, las eternas esclavizadas por todos los prejuicios, no hemos ganado nada. La mujer en todas las épocas ha sido considerada como inferior al hombre. Y este absurdo, hasta hoy considerado muy natural, debe desaparecer, hemos de conseguir destruirlo. Y yo, mujer, os propongo a todas, que procuréis elevaros, estudiando, razonando. Las ideas anarquistas, todo humanismo, nos ofrecen nuevos horizontes morales, una vida intensa y fecunda, todo amor, justicia y libertad.

Analícemos profundamente su contenido moral y espiritual. De ello sacaremos provechosas deducciones, enseñanzas y lecciones admirables.

Solamente así, podremos libertarnos de esa tutela odiosa, que el hombre ejerce sobre nosotras. Solamente así, podremos salir de las tinieblas, en que todos, tirios y troyanos, nos han sumido en tantos siglos.

¡No queremos ser ya más esclavas! ¡Fuera leyes y tutelajes que nos oprimen y nos veján! ¡Queremos ser libres!

¡Mujeres, compañeras! ¡Capacitémonos, elevémonos!

VIDA

Los principios que impulsan y orientan la batalla: el principio de autoridad, por un lado, ya se ve manifiesto, el principio de libertad, por otro, se le ve latente, pero no suficientemente coordinado aún. Pero a medida que el principio anárquico se afirma en las masas con caracteres de reconstrucción, el Majón autoritario irá cambiando de forma y de color, hasta que se vea acorralado en su último reducto.

Es lo que tienen que vigilar los anarquistas: los movimientos y mutaciones del monstruo autoritario y poner en guardia a las masas para que no se dejen seducir. Para eso, basta con mostrarle la claridad de nuestras ideas y la precisión de nuestras soluciones. Tienen un exponente magnífico: la C. N. T., organización natural de los trabajadores, en la que éstos deben hallar satisfacción a todas sus aspiraciones, frente a los embelesos autoritarios.

A. GIBANEL

Nuestra sorpresa al ingresar al referido local fué indescriptible. Encontramos presidiendo la sala un escudo de Bolivia, varias banderas tricolores y los retratos de Bolívar y de Sucre. La sala era en sí una gigante oficina burguesa con varias máquinas de escribir, estantes repletos de libros como «Código Penal», «La defensa de los derechos de Bolivia», obras de Vargas Vila, etc. Un elegante y hermoso escritorio de ministro, sillones nuevos, mesas, alfombras, etc.; lo único que llevaba nuestro color de combate era un hermoso tapete rojo, que después supe que costaba \$400 bolivianos. Todo este menaje adquirido con dinero del Estado, pues la Federación recibía un subsidio anual de \$2.000 bolivianos; el secretario era poco menos que empleado público.

Naturalmente, tratamos de orientar a la Federación por el que entendemos el verdadero camino que ha de conducir a la emancipación de los trabajadores, pero se asustaron de nuestras expresiones. En vista de esto, comenzamos a trabajar por la reorganización sobre bases nuevas que nos llevarán a la cumbre de nuestro ideal. Poco tiempo después llegó un camarada de la Argentina, boliviano, que estuvo en esa mucho tiempo militando en las organizaciones de la F. O. R. A., con cuya ayuda eficaz pudimos reorganizar el Sindicato de los Trabajadores en Madera, germen de la poderosa organización actual. Lanzamos un manifiesto que removió lo más hondo de la conciencia del pueblo, en parte secuestrado por la policía. Como consecuencia, un compañero fué arrestado, preludio de la gran lucha que estaba a punto de iniciarse. Al día siguiente de haber circulado el manifiesto debió realizarse la gran asamblea a que habíamos convocado.

En la fecha y hora señalada, la multitud comenzó a congregarse. El jefe de policía, a la cabeza de los carabinieri, trató de despejar el punto de reunión de los trabajadores, pero la actitud valiente de algunos camaradas evitó en parte el desbande.

Algunos camaradas hicieron uso de la palabra con toda valentía. La verdad fué proclamada sin eufemismos. La multitud, procedente de todos los lugares, volvió a reagruparse en torno de nuestra tribuna. Se procedió, finalmente, a nombrar una Comisión directiva.

A los pocos días de organizados tuvimos que afrontar el gravísimo conflicto minero. La desocupación producía estragos. Los salarios decrecían rápidamente. Después de dos huelgas de los mineros, una de cuyas manifestaciones fué disuelta por la policía montada, pudimos atacar las pretensiones bárbaras de los explotadores, que querían echar a la calle a miles de obreros y reducir los salarios en un treinta por ciento, acallando a balazos las voces de rebeldía.

Al organizar los diferentes gremios,

## LAS ZOZOBRAS DEL CONTINENTE AMERICANO

para lo que se realizaron grandes asambleas, debimos luchar a brazo partido contra los sayones del Estado. No pasaba semana que no fuéramos conducidos a la central de policía, donde se nos insultaba y se nos encerraba incomunicados con todo rigor.

El día de la reorganización de la Federación de Oruro hicimos, contra la orden expresa de la policía, una formidable manifestación popular que llenó de pavor a nuestros tiranos y explotadores.

Apenas solucionado el conflicto minero llegó nuestra clásica fecha de afirmación revolucionaria y de protesta contra la esclavitud imperante, el primero de mayo. En la víspera realizamos una función a beneficio de la Federación. Al salir de la función con nuestros rojos pendones, improvisamos una manifestación. Eran las doce de la noche, Sabedoras las autoridades de que al día siguiente realizaríamos manifestación a las dos de la tarde, nos previnieron de que, si queríamos hacerla, la realizaríamos por la mañana, ya que «no dudaban de que sería de grandes proporciones, se prolongaría hasta muy tarde, y teniendo en cuenta también de que el cuartel del regimiento estaba próximo a los lugares que recorrería la manifestación».

La manifestación tuvo lugar en las horas de la mañana, asumiendo, efectivamente, considerables proporciones. Más de diez mil trabajadores desfilaron con sus rojos estandartes, vivando a la revolución social. Finalizó el acto en la Plaza de Armas, frente al palacio de la prefectura de policía, que, así seguimos incitando al pueblo a la revolución, nos harían emudecer a balazos. Nada pudo esta amenaza. Salí el cuarto número más terrible en circulación, fué secuestrado y encarcelado los vendedores. (Estos eran vendedores especiales, pues ningún suplemento quería vender «El Proletario», por temor a las represalias de los esbirros del orden burgués). Apenas secuestrado el periódico, los compañeros nos pusimos todos en movimiento; lo mismo hizo el escuadrón de carabinieri, que montó guardia y patrulló por la ciudad de día y de noche. El que suscribe fué detenido al día siguiente. De la policía fué conducido en automóvil cerrado, a gran velocidad, a un pueblo llamado Paria, por el que tenía que pasar el tren que va a Cochabamba. Pregunté el lugar de mi confinamiento y se me contestó que Chaparé, mortífero lugar del que no vuelve ningún

«turista». En Paria fué embarcado en el tren, bien custodiado. En ese mismo tren iba, en las mismas condiciones que el suscrito, el camarada Gallardo, secretario de R. E. de la F. de Oruro. Llegamos a Cochabamba, de donde debíamos partir al día siguiente, a pie, al punto destinado para servir de confinamiento, un viaje de dos semanas. Pero antes de partir se nos notificó, con sorpresa indecible de nuestra parte, que debíamos volver a Oruro; en efecto, nos embarcaron de retorno. En el trayecto adivinamos lo que pasó.

La noticia de nuestro confinamiento se extendió rápidamente por toda la ciudad. En la noche se acordó, en una gran asamblea, realizar la huelga general si no volvían los confinados antes de 24 horas. En este sentido fué notificado el prefecto en un oficio terminante y temerario. El resultado fué magnífico. A las 5:30 de la tarde del día siguiente estábamos en Oruro. Para recibir a los confinados se realizó una manifestación grandiosa.

Era el día 27 de mayo de 1930. Con semejante lección, nos dejaron por varios días tranquilos. Aprovechando esto, noche por noche, en nuestro local, ante miles de hombres y de mujeres, predicábamos abiertamente la revolución. Al volver de nuestro «pasaje», convocamos a una conferencia de delegados de cada departamento, para el 15 de junio, es decir, diez días antes de la revolución militar. Asistieron los delegados de La Paz, Cochabamba y Oruro. Los demás no lo supieron siquiera, porque la censura postal impidió que llegaran nuestras comunicaciones hasta ellos.

En esta conferencia acordamos adherirnos a la Continental, ya que sustentábamos la doctrina sindical libertaria. El día anterior a la instalación de la conferencia obrera realizamos un mitin femenino de protesta contra ciertos esbirros insupportables. Cuando las mujeres se concentraban en el lugar señalado, un piquete de carabinieri cargó contra las manifestantes, logrando dispersarlas. Inmediatamente sacamos la bandera roja del Sindicato Femenino de Oficios Varios, y una multitud indignada, en su mayoría hombres, que estaban dispuestos a morir en defensa de sus compañeras, reorganizó lo que la policía había deshecho, llevando a buen fin el mitin, consiguiendo nuestro intento: la destitución de varios esbirros de la policía municipal.

El día 19 de junio la policía nos apresó, diciendo que nosotros estábamos en connivencia con Hinajosa, que llamándose comunista, atacó Villazón. El prefecto del

departamento nos notificó que si no suspendíamos nuestras sesiones, la policía se encargaría de clausurar nuestro local. Aceptamos lo último y notificamos al prefecto que «no saldríamos de nuestro local». Esto exasperó de tal modo al esbirro, que en la noche, cuando estaba sesionando el Comité de Agitación Pro Ocho Horas de Trabajo, nos envió al mismo jefe de policía siempre borracho, a la cabeza de todo el escuadrón de carabinieri. Estos feroces lacayos de la tiranía nos sacaron, como le dijimos al prefecto, a culatazos. Algunos compañeros fueron incomunicados con centinela a la vista y bala en boca.

Ante la actitud resuelta de los mineros, que se alistaban con dinamitas, nos pusieron en libertad a los dos días.

A los cinco días se produjo la revolución, después de las matanzas horrosas de La Paz.

A esta sangrienta y estéril revuelta siguieron algunos días de paz y tranquilidad. Aprovechamos esto para convocar a un Congreso obrero, que se realizó los días 7, 8, 9 y 10 de agosto.

La Junta Militar, al saber que realizábamos un Congreso, nos notificó que no se realizaría por razones de orden social. Viajamos a La Paz, y después de amenazar, por nuestra parte, con una huelga general, y prevenciones de represión por parte de ellos, conseguimos la supresión de esa medida, casi por puro formalismo, pues el Congreso se instaló ilegalmente, mientras yo y otro compañero tramitábamos en La Paz.

Asistieron al Congreso once delegaciones, ocho departamentales y tres provinciales. En esos mismos días llegaron a esta ciudad, traídos por una ráfaga de viento del diablo, dos agentes de la Continental Latino Americana, con mucho dinero y siglo. A mí y a Gallardo nos ofrecieron dinero y un viaje a Moscú, siempre que nosotros influyéramos en que la Confederación Obrera Regional Boliviana, a crearse, se adhiriera a la Continental de Montevideo. Estos canallas lograron conquistar a tres delegaciones, las que, después de sufrir una derrota estrepitosa en las sesiones preliminares, cuando se instaló el Congreso, se retiraron lanzándonos en pleno Congreso calumnias infames y viles. Dijeron que nosotros, en nuestro viaje a La Paz, habíamos ido a pedir una subvención de mil bolivianos para realizar el Congreso Obrero.

Refutamos con documentos y pruebas incontrovertibles las calumnias de los bolcheviques, y denunciábamos, al mismo tiem-

po, los ajeteos de los rusos que estaban alojados en el hotel París de esta ciudad. Hicimos saber que nos ofrecieron dinero y un viaje a Moscú, que las tres delegaciones abandonaban el Congreso porque estaban pagadas para ello, con los dineros de los obreros y campesinos de Rusia, que sufren la tiranía mongólica de Stalin. Esto fué un golpe mortal para los comunistas manejados por los agentes de Montevideo, desde la pieza 6 del hotel «París». Al abandonar el Congreso recibimos puntapiés y golpes de puño en abundancia.

Al salir ellos del local, nosotros entonces caudillos anarquistas, dimos estruendosos vitores a la causa libertaria y a la revolución social. Seguidamente se declaró el Congreso PRIMERA CONGRESO SINDICALISTA LIBERTARIO DE LA REGION BOLIVIANA. Esto acabó de desterrar el entusiasmo; discursos fogosos, llenos de doctrina, de anhelo de emancipación, se sucedieron. Después se declaró constituida LA CONFEDERACION OBRERA REGIONAL BOLIVIANA, adherida a LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE LOS TRABAJADORES.

Seguidamente se nombró la Comisión de la C. O. B. B., recayendo los cargos en los siguientes compañeros: Secretario general, Jorge Moisés; Secretario de RR. EE., Marcos Gamarra; de Régimen, Donato Pericón; de Hacienda, José Peredo. Se constituyó en Consejo Central, con un representante por departamento. Después entramos a deliberar nuestros problemas, especialmente el de la desocupación, que asume aquí gravísimos caracteres. Este problema sólo se resolverá con la revolución, que se precipita incontestable, y que será por todos los antecedentes, la Revolución Social, pero no por comprensión de las doctrinas proletarias, sino por el hambre, por la miseria, por la desesperación.

Bolivia es la Rusia de América. El primer Congreso libertario se clausuró el día domingo 10 de agosto, a las diez de la mañana. Inmediatamente los delegados de la F. Local de La Paz partieron en ómnibus, porque el ferrocarril está vedado para nosotros. Con un júbilo grande acompañamos a los delegados viajeros hasta las afueras de la ciudad; en otros ómnibus íbamos cantando la Marsellesa, Hijos del Pueblo, la Internacional, dando vivas a la revolución, a la anarquía, al primer Congreso libertario, etc., con banderas rojas desplegadas. Con esto concluyó el Congreso Obrero, constituyente de la C. O. B. B. Espero que la Secretaría de la C. O. B. B. comunicará oficialmente la adhesión, etc., a esa Matriz Proletaria.

Me resta darle algunos pormenores de los acontecimientos precedentes al Congreso.